



Capítulo 899: Única Esperanza



Jadeando, Sunny salió de las sombras y cayó sobre las rocas mojadas al borde de las olas. Chorros de agua fluían de su armadura y todo su cuerpo temblaba.

"C-frío... ah, s-tan frío..."

Apretando los dientes, se levantó y se estremeció cuando el viento lo azotó. En ese momento, ni siquiera su constitución Ascendida y la Memoria del Hielo pudieron protegerlo de congelarse hasta los huesos.

Pero incluso entonces, las garras que agarraban su corazón eran mucho más frías.

"Maldita sea..."

Sunny dio un paso adelante, tropezó, luego se enderezó y se detuvo. Tenía los puños cerrados.

'Ariana. Debe haber sido la Ariadna.

La pieza rota del casco, el botón de latón, todo tenía demasiado sentido. Por supuesto, esta evidencia por sí sola no fue suficiente para llegar a una conclusión definitiva, pero Sunny estaba segura de ello.

Su intuición se lo dijo.

Nadie vendría a rescatar a las personas atrapadas dentro de LO49.

...Y el Terror iba a descender sobre ellos pronto, sin duda.

De repente desamparado, Sunny miró el muro de la fortaleza con una expresión perdida en su rostro. Pasaron unos momentos, acompañados por el aullido del viento. Luego miró hacia abajo, cerró los ojos y gimió.

"Ah... estoy tan cansada."

Fue el frío lo que le hizo ignorar este momento de indecisión y empezar a moverse. No importaba la situación, primero tenía que llegar a un lugar cálido.

Un paso y estaba en la cima de la pared. Un segundo paso y se encontraba en una de las calles del asentamiento. Un tercer paso, y de repente apareció en la esquina de un laboratorio de investigación donde un grupo de científicos, entre ellos el profesor Obel y Beth, se encontraban bajo vigilancia.

La joven fue la primera en notarlo. La vista la sorprendió un poco.





"... ¿Ascendido Sunny? ¿Qué estás haciendo aquí?"

Sunny la miró y forzó una pálida sonrisa.

"No me hagas caso. Es que tengo frío afuera".

Miró a Beth con una expresión extrañamente pesada durante unos momentos y luego sacudió la cabeza.

"En cualquier caso, me iré ahora".

Sunny tenía que ver a Verne primero. Se secó y luego regresó al centro de seguridad, sintiendo que la urgente sensación de alarma se hacía cada vez más fuerte en su cabeza.

Antes, Sunny no conocía su origen y pensaba que tenía días para descubrirlo. Pero ahora no estaba tan seguro...

Tal vez solo faltaban unas horas para que ocurriera el desastre que su intuición le advertía.

...Tal vez incluso minutos.

* * *

"...No estas escuchando."

Sunny miró a Verne mientras pasaban los segundos. TIC Tac. Con cada segundo, sus destinos estaban más cerca de ser sellados. Y, sin embargo, el alto Maestro estaba siendo difícil.

"Estoy escuchando."

Sunny reprimió el deseo de golpear la mesa con el puño. La mesa no sólo se rompería en pedazos y crearía mucho ruido, sino que tampoco ayudaría a su argumento de ninguna manera. Más aún, estaba demasiado cansado y no tenía energía para andar rompiendo muebles.

"¿Entonces por qué diablos no estás haciendo nada?!"

Verne suspiró.

"¿Que se supone que haga?"

Sunny parpadeó.

"¡Reúna a todos, cárguelos en los transportes y aléjese de este lugar maldito! ¡¿Qué más ?!"

Verne lo miró por un momento, su ceño cada vez más profundo.





"Con el debido respeto, Sunless, no estás teniendo mucho sentido. Estás tratando de convencerme de que el Ariadne no viene, pero tu única evidencia es un botón y un trozo de metal que encontraste bajo el agua. Ambos saben cuánta basura y restos viejos quedaron en los océanos después de los Tiempos Oscuros. Ese fragmento de armadura podría haber venido de cualquier parte, con o sin óxido.

Sunny quiso responder enojado, pero logró contenerse. Verne no se equivocó al dudar de su teoría, bastante infundada. Cualquier buen líder cuestionaría la validez de dicha información. El problema era que Verne no tenía el beneficio de estar íntimamente conectado con las Cuerdas del Destino, como lo estaba Sunny. No tenía la intuición de Sunny.

Estaba ciego al destino.

"Escucha... esto es lo que me dice mi instinto. Quedarme aquí sería un terrible error".

Sin embargo, Verne permaneció impasible. Se demoró unos momentos y luego sacudió la cabeza. Sus siguientes palabras sonaron educadas, pero tenían una sensación de peso.

"No puedo jugar con las vidas de mil cuatrocientas personas por tu instinto, Sunless".

"¡Este maldito tonto!"

Sunny dejó escapar un suspiro de frustración.

Verne... era un funcionario gubernamental experimentado. A partir de su breve pero intensa asociación, quedó claro que él era reservado, metódico y hacía las cosas según las reglas. Había recibido órdenes del Comando del Ejército de reforzar LO49 y esperar el rescate naval, y eso era lo que estaba decidido a hacer. Romper una orden no fue fácil para él. Su mente no era lo suficientemente flexible.

"Tienes que admitir que al menos yo podría tener razón. Así que quedarme también es una apuesta. ¡Estamos fuera de los parámetros del procedimiento estándar, Verne! ¿No puedes pensar por ti mismo, por una vez?"

Aunque esa última declaración fue un poco grosera, Verne no reaccionó mucho. Se limitó a mirar a Sunny con su habitual expresión seria, luego se giró y suspiró. Unos momentos más tarde, dijo en voz baja: "De todos modos, no importa".

Sunny frunció el ceño. Las palabras lo tomaron por sorpresa.

"¿Qué diablos quiere decir?"

"..¿Qué?"

El Maestro mayor miró hacia abajo.





"Sunny... estamos aislados del Comando del Ejército. La situación en el norte es mala. No sabemos qué tan mala, pero tiene que ser terrible para tantas Criaturas Pesadilla viajar libremente a través de las montañas. Lo último que oímos fue que habían surgido varios titanes. Ni siquiera sabemos si alguna de las capitales de asedio sigue en pie".

Mientras hablaba, su rostro cansado se oscurecía cada vez más.

"El terreno entre aquí y el último campamento conocido del Primer Ejército de Evacuación es un laberinto, con innumerables enjambres de abominaciones merodeando en la oscuridad. Nuestra tecnología apenas funciona, si es que funciona. Nuestros soldados están todos exhaustos o al borde del colapso. "Lo que intento decir es que un convoy que transporta cientos de civiles no combatientes no sobrevivirá el viaje, no con lo que nos queda para protegerlo".

Verne apretó los dientes.

"Entonces, no es que me niegue a considerar la idea de que el Ariadne no llegará. Es que no puedo... porque ese barco es nuestra única esperanza".

Sus palabras resonaron en la sala vacía del centro de seguridad. haciendo que Sunny se sienta aún más fría.

